

VICENÇ FISAS

GEOPOLÍTICA DEL ÁRTICO
LA AMENAZA DEL CAMBIO
CLIMÁTICO

Icaria ❁ Más Madera

Este libro ha sido editado en papel 100 % Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Este libro ha contado con la ayuda del Ajuntament de Barcelona.

© Vicenç Fisas

© Icaria editorial, s. a.
Bailèn, 5 - 5 planta
08010 Barcelona
www.icariaeditorial.com

Imagen de la cubierta: Kris Barnolas

Primera edición: enero de 2019

ISBN: 978-84-9888-880-5

Depósito legal: B 1392-2019

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en ULZAMA (Navarra)

Printed in Spain - Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial

ÍNDICE

Introducción 7

I. La centralidad de la dimensión medioambiental 17

II. El impacto de las nuevas rutas 41

III. La lucha por los recursos naturales del Ártico 47

IV. El riesgo de la militarización del Ártico 65

V. Los intereses de los países árticos 75

VI. Las reclamaciones territoriales sobre el Ártico: ¿reparto del botín o patrimonio de la humanidad? 89

VII. Los organismos del Ártico 93

VIII. La Unión Europea y el Ártico 101

IX. Algunas organizaciones que trabajan para el Ártico 107

X. ¿El Ártico como santuario? 113

Reflexión final 117

Webs de interés 123

INTRODUCCIÓN

A lo largo de millones de años, nuestro planeta ha sufrido períodos con grandes cambios en su temperatura, incluidos varios períodos glaciares, debidos a factores puramente naturales, pero nunca como resultado de la actividad humana.¹ Desde hace unas décadas, sin embargo, en el planeta Tierra tenemos un serio problema, quizás el más importante, y seguro el más apremiante, y es el del cambio climático provocado por la actividad de los seres humanos, debido a un calentamiento global que está alterando profundamente los sabios equilibrios de la naturaleza y que amenaza seriamente el futuro de toda la humanidad, y en particular a la siguiente generación, pues podemos legarle una situación irreversible y tremendamente desestabilizadora. Vivimos ya en una era, la del antropoceno, donde la actividad humana, en un amplio sentido, afecta decisivamente sobre los ecosistemas, con todos los riesgos que ello supone, y como se verá seguidamente, lo que sucede en el Ártico es un buen indicador de ello.² Algunos

1. La última glaciación, popularmente conocida como «la Edad de Hielo», data de hace unos 12.500 años. A mediados del siglo XIX, terminó lo que se llama la Pequeña Edad de Hielo, que no fue una glaciación, sino un largo período con temperaturas bajas, que se inició en el siglo XIV.

2. National Research Council, *The Arctic in the Anthropocene*, The National Academies Press, 2014, 224 p.

estudios recientes ya señalan la altísima probabilidad de que el aumento de la temperatura del planeta se sitúe en el presente siglo por encima de los dos grados y llegemos a superar los tres grados, el peor de los escenarios posibles.³ Con toda probabilidad, el principal conflicto geopolítico que viviremos en las próximas décadas será el derivado del cambio climático, confirmando el enorme peso que siempre ha tenido el medio ambiente en el campo de la geopolítica, aunque se haya reconocido tardíamente su aspecto multidimensional.⁴ De forma paradójica, somos causantes y víctimas a la vez del problema. Todo esto, además, ocurre en una época de cambios geopolíticos globales, con un nuevo sistema multipolar protagonizado por China, Estados Unidos y Rusia, los tres con intereses por el Ártico.⁵ De ahí la llamada «paradoja ártica», en la que el calentamiento global inducido por los seres humanos impulsa el derretimiento precipitado de la capa de hielo del Ártico, facilitando a su vez el acceso a nuevos recursos de petróleo y gas.⁶

Asistimos a un auténtico ecocidio, una verdad predicha por la comunidad científica desde hace tiempo, y con irrefutables signos y evidencias en todos los continentes, y sobre los cuales no se actúa con la firmeza y la urgencia necesaria. Dado que los factores causantes de este atentado ecológico universal son conse-

3. Nature Change Climate, 31 julio 2017 (<http://www.nature.com/nclimate/journal/vaop/ncurrent/full/nclimate3352.html?foxtrotcallback=true>).

4. Aunque existe una extensa bibliografía, y de larga data, sobre la relación entre el medio ambiente y los conflictos, en términos geopolíticos más amplios no ha sido analizado hasta más tarde. En 1994, este aspecto fue ampliamente divulgado y polemizado gracias al ensayo de Robert Kaplan, «The Coming Anarchy», sumamente controvertido, como en muchas otras de sus reflexiones. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1994/02/the-coming-anarchy/304670>.

5. Kristina Spohr, «The race to conquer the Arctic – the world's final frontier», *NewStatesman*, 12 de marzo de 2018.

6. Kathrin Stephen, Sebastian Knecht, Golo M. Bartsch, «Internationale Politik und Governance in der Arktis: Eine Einführung», Springer Spektrum, 2018, 181 p.

cuencia de un tipo de economía depredadora y destructora, entre otros aspectos porque está basada en la quema de combustibles fósiles,⁷ todo ello va mucho más allá del capitalismo salvaje y ha permeado a la mayor parte de los sistemas productivos existentes, con una «huella ecológica»⁸ quizás indeleble. Aunque sea un problema de todos acaba no siendo responsabilidad de nadie, porque las empresas y los centros de decisión política responsables del desastre no se sienten concernidas por lo que está sucediendo, viven en la ignorancia o la impunidad y no hay suficientes mecanismos jurídicos para exigir responsabilidades penales sobre quienes alientan, justifican, niegan y producen la degradación de lo que es vital,⁹ no solo para nuestro bienestar, sino incluso para nuestra misma supervivencia en condiciones mínimas de dignidad, ya que afecta muy negativamente sobre muchas comunidades, especialmente a las más vulnerables.¹⁰ El ecocidio debería estar regulado como un crimen que atenta contra la seguridad humana y, en el caso específico del Ártico, se le puede añadir una profunda afectación en el modo de vida

7. No puedo dejar de mencionar la inmensa irresponsabilidad del Gobierno español presidido por Mariano Rajoy, y de su exministro de Industria, José Manuel Soria, que penalizó las energías limpias a favor de las contaminantes, en un claro ejercicio de sumisión a los intereses del sector energético dominante.

8. La «huella ecológica» es el impacto sobre los recursos naturales que genera una demanda creciente e insostenible, que disminuye o elimina la capacidad de los ecosistemas para regenerarse.

9. La relación entre el cambio climático y la Seguridad Humana está muy bien sustentada en: Sandra Cassotta et alías, «Climate Change and Human Security in a Regulatory Multilevel and Multidisciplinary Dimension: The Case of the Arctic Environmental Ocean», en *Climate Change Adaptation, Resilience and Hazards*, Springer International Publishing, 2016. También puede consultarse el libro «Environmental and Human Security in the Arctic», Roudletge, 2014, que recoge las ponencias de un seminario.

10. El 19 de agosto de 2018, eldiario.es publicó un elocuente reportaje titulado «Las olas de calor: el enésimo indicador de desigualdad que marcará nuestras vidas», de *The Guardian*, que muestra cómo el calentamiento global está afectando ya de manera especial a los sectores más pobres del planeta, en particular a los que habitan en zonas urbanas.

de los inuit que allí habitan¹¹ y la profunda inestabilidad que provocará sobre todo el ecosistema planetario, por la negativa de algunos sectores políticos de hacer análisis de riesgos y tomar las medidas preventivas y anticipatorias pertinentes, a partir de los numerosos detonantes que aquí se explicarán, además de no querer seguir el sabio principio ecológico de la precaución y el politólogo de la prevención. La enorme y vergonzosa dificultad actual para acoger a la población refugiada no es nada, como comentaré al final, con la cantidad muy superior de personas que deberán reasentarse en otras latitudes a medio plazo.¹² Se ha creado incluso el término de «climigración» para señalar las migraciones debidas al cambio climático. Y no estamos preparados ni mentalizados para ese éxodo inminente. El Banco Mundial estima que, hasta 2050, en África subsahariana migrarán 86 millones de personas, mientras en el sur de Asia la cifra será de 40 millones y en Latinoamérica de 17 millones, estimando que, en total, las personas afectadas alcanzarían los 140 millones.¹³ Posteriormente ampliaré este aspecto.

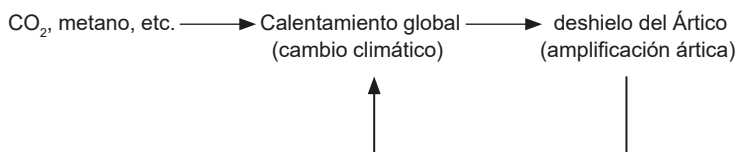
En este estado de cosas, lo que sucede en el Ártico es vital, pues sin su existencia como continente helado se rompe todo el ya frágil equilibrio planetario. No estamos hablando de simples variaciones en la situación ambiental del planeta, o de que tengamos que vivir simplemente en condiciones menos amables, sino de cambios radicales que generan grandes repercusiones. Tampoco se trata de que nos adaptemos al desastre anunciado, sino de que pongamos en marcha grandes políticas

11. Joan Nymand Larsen y Gail Fondahl (editores), *Arctic Human Development Report: Regional Processes and Global Linkages*, NORDEN, 2015, 507 p.

12. Ryan Bohl, «The 21st Century Made Super: How We Can Survive Its Geopolitics», 2017, 242 p.

13. World Bank, «Groundswell: Preparing for Internal Climate Migration», 2018. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/29461>.

que lo frenen lo antes posible. No nos conformemos, pues, con la tan pregonada «adaptación» a la nueva realidad que nos viene encima, como si el problema fuera efímero e indoloro, y mucho menos con interpretar lo que ocurre como una «oportunidad» estratégica para los negocios, sino que hablemos más bien de rebelión sobre cuánto está sucediendo, y de empezar por lo prioritario. De ahí que en este estudio ponga el acento en la situación ártica y en todos los factores que influyen para que su situación vaya a peor, y con gran rapidez. El tiempo apremia, y salvar al Ártico no puede ser un simple eslogan de los grupos ecologistas, sino el núcleo central de políticas públicas que asuman la imprescindible necesidad de preservar este maravilloso continente helado, inaccesible durante miles de años y en estado de extrema vulnerabilidad en estos momentos, justamente por la paradoja de que el calentamiento global está derritiendo los hielos, y con ello, se podrán explotar yacimientos que generarán un mayor incremento de la temperatura del planeta, en un círculo infernal que incluye el posible incremento de la militarización de la zona y la ya iniciada lucha por conquistar nuevos espacios territoriales. De ahí el título de *Geopolítica del Ártico*, pues se superponen en el tiempo varios intereses y riesgos. Tampoco se trata de enfrentar la economía con el medioambiente, sino de vindicar la economía medioambiental, la economía ecológica o ecoeconomía, ampliamente estudiada y argumentada, y absolutamente viable en el mundo de hoy, además de imprescindible.



Nos encontramos con los siguientes cuatro posicionamientos frente al ecocidio: el primer grupo está formado por quienes son conscientes del problema, aunque no son los causantes directos de la situación, pero no hacen nada para revertirla, pues esperan obtener pingües beneficios del deshielo ártico. Su posición es la de esperar y ver. Aunque no lo sientan, son igualmente corresponsables y copartícipes del desastre. Un segundo grupo está formado por quienes, de forma consciente y deliberada, hacen lo posible por destruir el ecosistema natural ártico para sacar beneficios, sean económicos o militares. Evidentemente son los más responsables, y su actitud puede calificarse de criminal, sin ambages. El tercer grupo lo constituyen quienes no tienen intereses y no se sienten interpelados, adoptando una actitud pasiva, no siendo conscientes de que acabarán pagando un alto precio por su actitud de indiferencia. Frente a estas tres actitudes negativas, están quienes son conscientes de lo que está ocurriendo y de las consecuencias inmediatas que comporta alterar la situación del Ártico, como consecuencia del calentamiento global. A esa gente y a esas instituciones que les apoyan, incluida la diplomacia científica, hay que arroparlas masivamente, fortalecerlas y diseminar su mensaje por todo el planeta, y con suma urgencia, para contrarrestar la comodidad, desidia, rapiña o inconsciencia de los tres primeros sectores señalados.

Este estudio pretende poner a disposición del gran público, de manera didáctica y comprensible, los elementos más destacados de la agresión que sufre el Ártico y las consecuencias que ello comporta. Resguardar el Ártico es un imperativo moral y ecológico, pues ambas cosas van unidas, cuando su destrucción como ecosistema regulador del planeta evidencia la displicencia y la temeridad de quienes, para preservar sus propios intereses, siempre inmediatos, no alcanzan a tomar responsabilidad sobre la perversión de sus actos. Es necesario, por tanto, conocer lo que

mención que Groenlandia está luchando por ser independiente de Dinamarca. Abarca una superficie de 16,5 millones de km², habitada solo por unos 4 millones de personas. Finlandia y Suecia, no obstante, no poseen territorios oceánicos en el Ártico, e Islandia, prácticamente tampoco tiene presencia en esas aguas, por lo que esos tres países no pueden entrar en la disputa que aquí se comentará para controlar la criósfera ártica (las partes del Ártico donde el agua se encuentra en estado sólido), un debate que se centra en solo los cinco países restantes, muy celosos a injerencias externas, y que ha dado pie a la creación del término «cartopolítica».¹⁴ De hecho, en una declaración de 2008, los cinco países (Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Noruega y Rusia) se manifestaron en contra de cualquier regulación ártica que no fuera de su iniciativa y competencia exclusiva.¹⁵ La motivaron por razones derivadas de los riesgos provocados por actividades de otros países en la región, pero al día de hoy puede tener una lectura bien diferente, e interpretarse como un mensaje de que la comunidad internacional no debería interferir en sus intereses. Ante esta circunstancia, la pregunta que puede hacerse es: ¿quién controlará a los controladores?, y más cuando en esta inmensa región, aunque esté poco poblada, confluyen diferentes imaginarios y narrativas contrapuestas.¹⁶ Hasta el presente ha predominado la cooperación entre los países árticos

14. Jeppe Strandsbjerg, «Cartopolitics, Geopolitics and Boundaries in the Arctic», *Journal of Geopolitics*, Vol. 17, nº 4, 2012. <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14650045.2012.660581>

15. En mayo de 2008, estos cinco países celebraron en Groenlandia la primera Conferencia del Océano Ártico. Se discutieron aspectos relacionados con regulaciones del medioambiente, seguridad marina, exploración minera, supervisión del petróleo polar, y transporte. La conferencia concluyó con la firma por parte de los países participantes de la Declaración de Ilulissat, muy peculiar. http://www.oceanlaw.org/downloads/arctic/Ilulissat_Declaration.pdf

16. Philip E. Steinberg, Jeremy Tasch, Hannes Gerhardt, *Contesting the Arctic: Politics and Imaginaries in the Circumpolar North*, I.B. Tauris, 2015.

para resolver sus diferendos,¹⁷ pero como se podrá comprobar, todos tienen intereses en la zona y no todos son suficientemente conscientes de lo que está en juego, que va mucho más allá del Ártico y afecta al planeta entero. Como explicaré, lo que ocurre ya en el Ártico es el primer indicador, aunque no el único, de un problema global de primera magnitud: la amenaza del cambio climático y su relativa marginación en la agenda política de los asuntos globales, lo que no ayuda a que se afronte con absoluta celeridad y determinación.

17. Ian G. Brosnan, Thomas M. Leschine & Edward L. Miles, «Cooperation or Conflict in a Changing Arctic?», *Ocean Development & International Law*, Vol. 42, nº 1-2, 2011.